

putacion propia haciendo interesada dicha amistad. 2.º Podia estar disgustado de la preponderancia que habia adquirido la plebe ó mas bien la chusma en el gobierno de Atenas, la cual no tenia aquella docilidad y rectitud de miras de los tiempos de Solon, sino que se dejaba arrastrar por los demagogos, ó mejor, que queria que los demagogos ú oradores se amoldasen á sus caprichos. Parece en efecto, que Focion deseaba descartar aquella turba de la direccion de los negocios del estado, y que veia con gusto que sin perjuicio de su independencia pudiese obrarse esta reforma por medio de un poder extranjero.

223. Cuando Atenas mandó una embajada á Antipatro para anunciarle que se abandonaba á su discrecion, iba al frente de ella Focion con quien se ajustó el convenio, que hubo de aprobar la ciudad mal de su grado. Uno de los artículos fué que se escluyesen de las votaciones y manejo de los negocios los que no tuviesen á lo menos seis mil reales de renta, con cuya medida quedaron unos doce mil ciudadanos sin participar de las obvenciones que les daba el derecho de asistir á las asambleas. Arrastraban despues una vida triste y miserable en Atenas: la mayor parte pidieron ser trasladados á una ciudad de Tracia, que les ofreció Antipatro con las tierras correspondientes. Los demás quedaron allí. El gobierno estaba en manos de los ricos, especialmente de Focion. Así continuaron las cosas hasta la muerte de Antipatro acaecida en 319 antes de J. C. Habiendo designado, contra lo que habia lugar á esperar, á Polyspercon regente del reino de Alejandro y tutor de los príncipes; su hijo Casandro, antes que se publicase la muerte de su padre, envió de gobernador de Muniquia, fuerte en la península de este nombre, que defendia el Pireo y otros puertos de Atenas, á Nicanor, con el cual tuvo muchas conferencias Focion, como era natural, y en quien se confiaba tal vez demasiado. Al cabo de pocos meses se presentó Polyspercon con una fuerza considerable delante de los muros de Atenas, diciendo que iba á librar á aquella ciudad de la opresion de Nicanor y á devolverle sus derechos; pero su intencion era apoderarse de ella, si podia. Entre tanto se tuvo una asamblea tumultuosa, en que fué acusado Focion de crimen

de traicion¹. A los primeros sintomas se refugió en el cuartel general de Polyspercon; pero este para hacerse grato al pueblo se le remitió para que le juzgase. Todos los hombres de mayor nombradía se habian retirado de Atenas: no habian quedado mas que los proletarios, los encausados, los extranjeros y los esclavos. De todos estos estaba compuesta la asamblea que sin ninguna forma de juicio condenó á Focion á beber la cicuta. Entre ellos habia hombres de bien, que no pudiendo impedir que se cometiese tan grande injusticia se cubrieron el rostro y derramaron abundantes lágrimas por ella. Mientras era conducido á la cárcel, un hombre del populacho le escupió á la cara; y Focion se contentó con decir á los ministros de justicia: *¿no habrá alguno que impida á ese el cometer cosas tan indignas?* Sufrió con resignacion la muerte, y dejó encargado á su hijo que no se acordase de esta injusticia de los atenienses. Le privaron tambien estos de los honores del sepulcro, pero una dama de Megara recogió religiosamente sus huesos para depositarlos en el de sus mayores, cuando los atenienses volviesen en sí.

ÉPOCA ALEJANDRINA.

De 336 á 146 ant. de J. C.

DEMETRIO FALERO.

Nac. en 350. M. en 285 ant. de J. C. — 469 de R.

224. Falero llamado ahora *Porto*, era el puerto militar de Atenas antes de construirse el Pireo. Allí nació DEMETRIO que para distinguirlo de otros del mismo nombre ha conservado el de su patria. Aunque de oscuro origen, pues se está en duda si nació libre, ya que su padre Fanostrato habia sido es-

¹ Hagnónides orador fué uno de los acusadores. Plutarco en *Focion* habla tambien de un discurso de Glaucipo hijo de Hipérides, en que estaban reunidos todos los dieterios é infamias contra aquel personaje.

clavo de Timoteo y de Conon, y no se sabe si al nacerle este hijo habia conseguido la libertad; no obstante por su talento, por sus virtudes y prendas sociales supo elevarse hasta el punto de ser en Atenas el hombre mas distinguido de su tiempo. Habíanse apagado ya las grandes lumbreras de la elocuencia: la de Dinarco despedia los últimos fulgores. No consta que se hiciese notar en la tribuna en vida de Demóstenes. Mientras se estaba balanceando la libertad en Atenas entre los que querian conservarla pura cual la habian recibido de sus mayores, y los que deseaban ponerle un dique arrimándola al poder de Macedonia, Demetrio se formaba en la escuela de Teofrasto. Allí aprendia la teoría de los gobiernos, y aquellos altos principios de política que despues habia de emplear en beneficio de su patria. Seria ya un hombre muy notable por su saber y por su influencia en los negocios públicos, cuando tuvo que huir de Atenas con muchos otros durante las azaras circunstancias en que fué condenado á muerte y ejecutado el célebre Focion. Retiradas las tropas de Polyspercon que habian causado aquella catástrofe, y estando apoderado de los principales fuertes Casandro, como se ha dicho en los números 201 y 223, el pueblo tuvo que someterse á las condiciones que le impuso. Una de ellas fué que quedase al frente de la direccion de los negocios con el título de arconte ó cualquier otro, Demetrio de Falero, que fué aceptado con general aplauso, en términos que durante su gobierno los atenienses hicieron con él una cosa que no habian hecho con ningun otro, á saber, le erigieron 360 estatuas, número igual al de los dias del año segun el computo ateniense.

225. ¿Quién creyera que en ese gran número de estatuas se columbra la decadencia, no solo de la república de Atenas, sino tambien de la elocuencia? ¿Dónde están aquellos tiempos en que, como dice Esquines en su oracion contra Demóstenes *sobre la Corona*, se recompensaban los mas altos servicios hechos al Estado con una corona de olivo, ó con una pintura? Ese lujo de estatuas, al paso que prueba el lujo en todo lo demás, y por consiguiente es un sintoma de la desorganización social, prueba tambien un exceso de adulación, un apocamiento inconcebible, una enervacion de las fuerzas en otro

tiempo tan varoniles; prueba el convencimiento en los ciudadanos de Atenas de hallarse reducidos á la nulidad, y de no esperar mas que de otro su propia salvacion. Otra prueba del estado decadente de Atenas. Refiere Ateneo, que un tal Adimanto de Lamsaco, que seria uno de los aduladores de Demetrio, mandó construir á dos leguas de dicha ciudad en un terreno llamado Tria, un templo para consagrarle á una mujer por nombre Fila, que segun aquel escritor era la madre de Demetrio, pero segun el que impuso á la estatua que la representaba, es mas probable que fuese su esposa ó querida, pues la llamó Fila Afrodita, esto es, Vénus¹. Y aunque no espresa Ateneo si este Demetrio era el Falereo, ó el Poliorcetes, como los dos fueron contemporáneos, es igual para nuestro intento. Se saca de todo esto y de muchas otras cosas que pudieran añadirse, que los atenienses que decretaron las estatuas, y que toleraron el hecho de Adimanto, habian caido en el mas abyecto servilismo; pues no hacia muchos años que habian condenado á una crecida multa al autor de un decreto para que se declarase la divinidad de Alejandro. No hay duda que las virtudes morales y cívicas y las fuertes convicciones alimentan la llama de la elocuencia, y que cuando aquellas faltan esta se estingue.

226. No es estraño pues que en Demetrio se encuentren las primeras señales de que empieza á oscurecerse su brillo. Ciceron *de Orat.* II, dice con respecto á esto lo siguiente: *Posteaquam extinctis his, omnis eorum memoria sensim obscurata est et evanuit, alia quedam dicendi molliora ac remissiora genera vixerunt: inde Demochares... tum Phalereus ille Demetrius omnium istorum mea sententia, politissimus, aliique eorum similes exstiterunt.* «Despues que muertos estos (oradores) fué poco á poco perdiéndose y desvaneciéndose su memoria, se introdujo otra nueva manera de decir mas blanda y mas floja: entonces florecieron Demócares... y aquel Demetrio Falereo, en mi concepto el mas instruido y culto de todos, y otros semejantes á estos.» En el §. 38 *de cl. orat.* dice tambien: *Phalereus successit*

¹ Una de las mujeres de Demetrio Poliorcetes era Fila hija de Antipatro de Macedonia y hermana de Casandro.

eis senibus adolescens, eruditissimus ille quidem horum omnium, sed non tam armis institutus quam palæstra. Itaque delectabat magis Athenienses quam inflammabat... Hic primus inflexit orationem et eam mollem teneramque reddidit, et suavis, sicut fuit, videri maluit quam gravis: sed suavitate ea qua perfunderet animos, non qua perstringeret; tantum ut memoriam concinnitatis suæ non, quemadmodum de Pericle scripsit Eupolis, cum delectatione aculeos etiam relinqueret in animis eorum a quibus esset auditus. «Sucedió á estos ya viejos Falereo, jóven sin duda mas instruido que todos ellos, pero no tanto formado con el ejercicio de las armas, como con el de la escuela. Así deleitaba á los atenienses mas bien que los enardecia... Este fué el primero que debilitó la elocuencia, y la hizo afeminada y muelle, y prefirió parecer suave como era, á ser grave; la suavidad que la dió complacía si á los corazones, pero no los movía, dejando en ellos una grata memoria de su elegancia, pero no aquellos aguijones que segun escribió Eupolis de Pericles, espoleaban con cierto deleite el ánimo de los que le habian oido.»

227. Ciceron cita en este pasaje á Pericles con mucha oportunidad á nuestro modo de ver; porque él y Demetrio vivieron en dos épocas iguales bajo un concepto, y opuestas bajo otro, de lo que inferimos, que la elocuencia debia ser en ellos igual y opuesta. Los dos vivieron en épocas de transicion: hé aqui la igualdad: la transicion de la una era hácia la constitucion definitiva del estado ¹; la de la otra era hácia su disolucion: hé aqui la antítesis. Los atenienses vivian bajo la tirantez de las leyes de Solon aunque modificadas algun tanto por Clístenes; leyes sabias, justas, que enseñaban la sobriedad y demás virtudes. Pericles soltó un poco la tirantez: acostumbró los atenienses á los placeres dándoles medios para satisfacer esta inclinacion natural, pues hizo que se distribuyese á los ciuda-

¹ Solon dotó de leyes á Atenas. Pericles estableció una especie de derecho internacional, segun el cual esta ciudad era no solo la primera de Grecia, sino que con la magnificencia de sus obras, y proteccion dada á las artes y ciencias le adquirió además el derecho de ser considerada la primera del mundo; derecho que conservó por muchos siglos.

danos cierta cantidad de óbolos para poder disfrutar de las representaciones teatrales; hizo tambien que se diese una retribucion á los que asistiesen á las asambleas y á los tribunales como jueces. Estas disposiciones añadidas á una elocuencia persuasiva le hicieron muy popular, de modo que por espacio de 40 años pudo regir los destinos de aquel estado, con muy poca oposicion durante algunos cortos intervalos. Por cierto todo su tino y prudencia no hubieran bastado para conservarle en el poder, si no hubiese poseído soberanamente el don de la palabra, con la cual halagaba al pueblo, cuando era necesario, le aconsejaba, le disuadia, le reprendia, le inflamaba, le movía por fin hácia donde y cuanto creia conveniente. En todos sus discursos brillaba el mas acendrado patriotismo, lo que los hacia vigorosos: no trataba de mermar sus derechos, sino solo de guiarle. Por esto mismo el pueblo le secundaba en todo, y léjos de temer bajo tal direccion la pérdida ó menoscabo de su independencia ó soberanía, tuvo que contener en cierto modo su impetu patriótico, cuando le llevó á la declaracion de la guerra del Peloponeso, en que se trataba de la supremacía entre todos los estados de la Grecia.

228. Demetrio se vió al frente de los negocios en ocasion en que estos se hallaban enteramente postrados. Los dominadores de Grecia habian dejado á Atenas una sombra de libertad; pues creian que era mas político no anonadar del todo el espíritu nacional de los atenienses. Segun los diversos dominadores era ella mayor ó menor, y cada cambio se manifestaba regularmente con una esplosion. Demetrio debia tener muy presente que á la llegada de Polyspercon ó de su hijo prometiéndoles libertad, el pueblo que nunca sabe contenerse en los debidos límites se vengó de los que creia sus enemigos, y sacrificó á Focion. Casandro le hizo entender que no toleraria una turba desenfrenada, y le señaló por jefe á Demetrio. Pero este comprendia que podian variar las circunstancias, como en efecto variaron. Tenia que complacer al pueblo proponiéndole cosas que le fuesen agradables, y haciendo que él mismo las votase. Al mismo tiempo debia seguir el gusto del que le habia nombrado gobernador de aquella ciudad, y así léjos de llevarla á la independencia debia inocularle los principios de

sumision ó á lo menos de resignacion. Demetrio pues se hablaba en una posicion anómala: era bastante patriota para no prescindir del todo de la voluntad del pueblo; pero no era bastante independiente para condescender en todo á sus caprichos. Su elocuencia por lo mismo debia tener un temple particular. Prescindiendo de que con los principios de la escuela, naturalmente seria metódica, y no se permitiría aquellos arranques que tanto distinguen á los oradores populares, parece que no encontraria mucha oposicion en sus proyectos, ya por lo que se ha dicho del estado de los atenienses, ya por el carácter oficial que representaba. Por otra parte no queria gobernar autoritativamente sino con el beneplácito del pueblo. Debía pues predisponerle, hablarle muchas veces, acariciarle, y lograr mas bien con buenas palabras que con amenazas y rasgos fuertes, que sancionase sus actos. Por lo que sus discursos debian ser en cierto modo acompasados, y así no podian ser elocuentes. Es posible tambien que entrase en el autor un poco de vanidad, como sucedió en Séneca, que viendo su manera aplaudida, la continuó, la propagó, y la hizo de moda.

229. Nosotros no podemos juzgar á Demetrio Falereo por sus escritos, pues no se han conservado: solo podemos decir que Quintiliano le llama casi el último de los atenienses, y que es reputado como el primero en hacer decaer la elocuencia de aquella majestad y brio en que la hemos visto hasta ahora. Por lo demás Diógenes Laercio dice que escribió libros de *retórica, políticos, una serie de los arcontes, y sobre embajadas*. Se citan títulos que mas bien serian de declamaciones, que de verdaderos discursos; por ejemplo, una defensa de Sócrates, de que hablan el mismo Diógenes y Plutarco. Los gramáticos proponen algunos ejemplos de figuras sacados de obras inciertas. Se le atribuye una coleccion de fábulas de Esopo, de sentencias de los siete sabios, y un tratado de la elocucion. Este último se conserva, pero en concepto de los críticos no le pertenece.

230. Demetrio Falereo despues de diez años de un gobierno suave espermentó la veleidat de los atenienses; pues al acerearse las tropas de Demetrio Poliorcetes declarándolos

enteramente libres (201), echaron abajo las 360 estatuas, y condenaron á muerte al que representaban. Fué á refugiarse primeramente á Tebas, despues al lado de Casandro, y últimamente á la corte de Tolomeo Soter en Egipto. Dicen que le consultó este monarca queriendo abdicar el trono sobre á cual de los hijos nombraria para sucederle, y que Demetrio le designó á Tolomeo hijo de Euridice que era el primogénito; y como no fuese nombrado, el sucesor que fué Tolomeo Filadelfo hijo de Berenice, le mandó desterrado á una provincia lejana, donde murió mordido de un áspid. Otros dicen que no salió de la corte en los 20 años que vivió en Egipto, y que fué el encargado de formar la biblioteca que fué despues tan célebre.

231. Con él puede decirse que quedó estinguida la elocuencia en Atenas, pues en la historia de la literatura no se encuentran otros oradores, si no es alguno que otro demagogo que no merece un lugar entre ellos. La caída de las 360 estatuas fué como la señal de alarma para las musas, que parece convinieron en abandonar aquella ciudad para trasladarse á otro país mas favorable. Así la que habia sido madre de la elocuencia no tuvo el dolor de verla degenerar y perecer dentro de sus muros. Alejandría, corte de Tolomeo hijo de Lago, y capital de Egipto y demas provincias, que en la division del vasto territorio comprendido en el imperio de Alejandro se le señalaron, vino á ser como la ciudad de refugio de todos los desgraciados, particularmente hombres de letras. Aquel príncipe habia tenido siempre aficion á ellas, y se habia declarado su protector, luego que los negocios del estado le permitieron gozar de alguna tranquilidad y asiento. Habia escrito la vida de Alejandro, que era muy apreciada por los antiguos; pero no se ha conservado. Uno de los primeros pasos que dió en beneficio de las letras fué rodearse de hombres verdaderamente sabios, y que tuviesen acreditada su sabiduría con las obras que hubiesen publicado, ó con la fama legítimamente adquirida (P. 279). Demetrio Falereo se hallaba en este caso, y era sin disputa el mas eminente de su tiempo. Parece que fué su amigo, su privado, su secretario, su consejero íntimo, pues que Demetrio reunia á la teoría de la ciencia una gran-

de experiencia, y no habia nada en política que se le ocultase.

232. Valiéndose pues del favor y confianza de que gozaba en aquella corte, propuso á Tolomeo que se formase en Alejandria una Academia, como la llamamos nosotros, esto es, una sociedad á la que no pudiesen ser admitidos sino los hombres recomendables por su saber, los cuales se reuniesen periódicamente para comunicarse los propios conocimientos, y contribuir de este modo al adelantamiento de las ciencias. El edificio en que se celebraban las sesiones se llamó Museo, como si se quisiese dar á entender templo de las musas. A él se agregó luego una biblioteca, para la cual hacia ya tiempo que Tolomeo procuraba juntar todos los libros de algun mérito, gastando en esto sumas enormes: cuando no querian los dueños desprenderse del ejemplar, mandaba sacar una copia, y esta era para la biblioteca, á no ser que el ejemplar perteneciese á algun súbdito suyo, porque entonces este quedaba en la biblioteca, y la copia se daba al dueño.

233. A mas de la del Museo hubo como una hijuela en el templo de Serapis, en donde se colocaron con el tiempo los libros que ya no cabian en la primera; y de ahí vino llamarse á esta nueva biblioteca Serapeo. La que fué incendiada durante el ataque de Julio César contra la ciudad de Alejandria, parece que fué la primera, que contenia, dicen, unos 400 mil volúmenes: la otra llegó á reunir 300 mil, los cuales segun unos se conservaron hasta el emperador Teodosio, que los mandó trasladar á Constantinopla; segun otros hasta el año 642 de nuestra era, en que el califa Omar mandó quemarlos á Amrou-Ben-Alas que se interesaba por ellos, á causa de Juan el Gramático, diciendo, que si contenian lo mismo que el Alcoran, no eran necesarios, y que si se oponian á él, por esto mismo debian destruirse. El autor de quien se saca esta noticia añade, que estos libros bastaron para calentar por espacio de seis meses los baños de Alejandria. No se comprende como podia haber quedado tan gran número si ya Teodosio los habia mandado quitar.

234. Tambien se atribuye á Demetrio Falereo el haber aconsejado á Tolomeo I ó á su hijo el procurarse una traduccion en

griego de los libros santos de los judíos. Sobre esto andan diferentes versiones. Hasta el siglo 16.º nadie habia dudado de la relacion hecha por Aristeas conocida desde los primeros de la Iglesia. Segun ella el mismo Aristeas fué uno de los enviados por Tolomeo á Jerusalem para recabar del gran pontifice Eleazar copias auténticas en hebreo de los libros canónicos, y un cierto número de hombres inteligentes en su lengua y en la griega, para que yendo á Alejandria hiciesen una traduccion griega. Seis fueron los escogidos de cada tribu, los cuales fueron mandados á la isla de Faros para ocuparse en ella. Estos 72 sabios habiendo conferenciado entre sí sobre el método que debian guardar en su trabajo, le dieron cima en 72 dias, habiendo resultado iguales las 72 traducciones que fueron leidas á Demetrio Falereo, y aprobadas por el mismo. Otros suponen que no hubo necesidad de mandar á Jerusalem para obtener una copia de las Sagradas Escrituras, puesto que en Egipto habia una colonia de judíos, como lo prueba el principio del libro 2.º de los *Macabeos*, en que se dice que los de Jerusalem escribieron á los de Egipto, para que celebrasen la fiesta de la fábrica del templo, y otras cosas que allí pueden leerse. Tendrian pues sus libros con que practicar sus ritos, uno de los cuales era leer todos los sábados algun capítulo del Pentateuco. Esto supuesto, era mas natural que se pidiese á los mismos del país el ejemplar que se deseaba para traducirle en griego, operacion que se encargaria á los mismos judíos, que debian conocer la lengua griega que era la dominante en Egipto. Hecha la traduccion por alguno ó algunos reputados los mas sabios, seria leida al Sinedrin y cotejada con el original. ¿Y qué impide el suponer que el Sinedrin se componia de 70 ancianos, de donde le vino á la traduccion llamarse de los 70? A esta hipótesis puede objetarse que estando entonces la Palestina sujeta á Tolomeo, tan fácil le era obtener los libros de que hablamos de Jerusalem, como de los judíos establecidos en Egipto; y que siendo aquella ciudad el centro de la religion judía, y la única en que podia celebrarse el culto legal, en donde por lo mismo debian conservarse con mas cuidado los libros sagrados, si la idea de la traduccion fué sugerida por Demetrio Falereo, no escapa-

ría á su penetracion como buen crítico que era, el procurar obtener antes de Jerusalem que de Egipto los libros cuya version al griego se deseaba. Y así no hay necesidad de apartarnos de la primera, antigua y constante tradicion, admitida por los SS. Padres de la Iglesia, y por los mismos judíos, como puede verse en Josefo *Antig. jud.* y en Filon *Vida de Moisés*. La traduccion al griego de los libros hebreos del Antiguo Testamento fué un riquísimo tesoro añadido á la literatura griega, no solo considerado como monumento histórico, sino tambien literario, y además es de los pocos en prosa que han quedado de la época Alejandrina.

235. Se ha dicho que Demetrio Falereo es el único orador digno de notarse en ella: los demas fueron los llamados asiáticos, que segun Quintiliano ¹ trajeron su origen de la escuela de Rodas fundada por Esquines. La elocuencia arrojada de la tribuna y del foro por los sucesores de Alejandro el Grande se refugio en las escuelas, donde los maestros hacian componer á los alumnos sobre asuntos históricos ó imaginarios, encargándoles que á falta de importancia en estos la diesen á los discursos por medio de la amplificacion, una diction ampulosa y frases altisonantes. El que se distinguió mas en este género, y que por esto se considera como el inventor, fué HEGESIAS de *Magnesia* historiador de dicho príncipe y orador.

ÉPOCA GRECO-ROMANA.

De 146 ant. de J. C. á 306 de J. C.

236. En esta época estuvieron de moda las lecturas públicas, y así á la elocuencia de las escuelas hay que añadir la de las tertulias ó reuniones bastante numerosas algunas veces, pues los oradores ó escritores no hallando mejor medio para lucir y adquirir prontamente reputacion, invitaban á sus amigos y á todos cuantos literatos ó no literatos podian disponer de su tiempo á oír la lectura de sus composiciones. Esto

¹ *Inst. Orat.* XII, 10.

se llamaba mas comunmente elocuencia *epidictica* ó de aparato, porque sus autores hacian como parada de ella. Segun el objeto que se proponian daban á sus discursos distintos nombres, que seria largo é inútil referir. Hé aquí los principales oradores de esta especie, que se llamaban tambien sofistas, pero no en sentido odioso, como se llamaron despues de Sócrates ciertos oradores y filósofos.

LESBONAX.

A. 20 de J. C.

237. LESBONAX segun Feller era un filósofo del primer siglo de la era cristiana, que enseñó con mucha reputacion la filosofia en Mitilene, su patria, la cual para darle una muestra de su aprecio hizo acuñar una medalla en su nombre, que fué dada á conocer al público por un miembro de la Academia de Marsella en 1744. Se perdieron todas sus obras á escepcion de un trozo que parece principio de una arenga dirigida al pueblo de Atenas para exhortarle á emprender la guerra contra los tebanos á fin de vengar entre otros agravios el de haber destruido recientemente la ciudad de Platea su aliada. Siguen dos discursos cortos dirigidos á las tropas atenienses para animarlas á la guerra contra los lacedemonios que habian invadido el Ática. Se sirve el autor de los motivos comunes que deben impulsar á los soldados á procurar la victoria. Estos trozos no pueden ser otra cosa que ejercicios, porque se refieren á hechos muy anteriores al tiempo del autor. Se hallan continuados en la edicion de Didot en el tomo correspondiente á los oradores atenienses. Se observa que hace terminar la tercera persona del imperativo presente en *όντων*: por ejemplo, en la última cláusula del primer trozo dice: «Juzgo pues que los que os apartaban de esta opinion, convienen ya conmigo, y que no desapruaban que se haga la guerra á los tebanos; si no es así, que muestren que en nada han faltado estos á vosotros:» *εἰ δὲ μή, διδασκόντων ὡς οὐδὲν εἰς ὑμᾶς ἐξημαρτήχασιν.*

DION CRISÓSTOMO

A. 80 de J. C.

238. Si alguna prueba necesitase la elocuencia de su utilidad y poder, no habria mas que citar á DION, llamado *Crisóstomo* ó *Boca de oro*, como el S. Padre de la Iglesia conocido mas con este nombre. Pero tambien si alguna prueba se necesitase para demostrar cuan raro es el verdadero talento oratorio, podria citarse al mismo Dion, el cual aparece solo en medio de la turba de declamadores de este siglo dotado de las prendas propias de un orador. Era natural de Prusia en Bitinia. Debía pertenecer á una familia bastante distinguida, pues que ocupó cargos concejiles. Sería ya conocido por su talento, cuando Vespasiano proclamado emperador le consultó lo que debía hacer. «Restablecer la república,» dijo. Aunque no siguió su parecer le invitó á ir á Roma. Trató allí á los filósofos estoicos, y abrazó decididamente sus principios. Como no dejaba de inculcar en sus discursos los deberes de un príncipe, Domiciano enemigo de todo hombre de bien, le persiguió, y le obligó á salir de aquella capital. Recorrió varios países disfrazado, y ganando su subsistencia con el trabajo de sus manos. Hallábase en este estado ó de mendigo, cuando habiendo llegado la noticia del asesinato de aquel emperador, un cuerpo considerable de tropas acantonado en las orillas del Danubio quería rebelarse, y nombrar uno. Dion se dió á conocer, y arengando con fuerza á las tropas, les hizo comprender sus deberes, que eran esperar la resolución del senado de Roma, y someterse al que este designase. Así lo hicieron evitando con su sumision nuevas turbulencias. Nerva que fué el elegido, y que solo reinó dos años, llamó á Roma á Dion, y le honró con su amistad. La misma mereció de su sucesor Trajano, de quien dicen que alguna vez le tomaba en su litera para oírle sobre materias filosóficas. Habiendo permanecido algunos años en aquella metrópoli, ya de edad avanzada volvió á su patria en donde murió.

239. Se conservan de Dion 80 discursos, muchos de los cua-

les son filosóficos ó de literatura. Algunos políticos ó morales fueron pronunciados en ciudades importantes de Asia para inducir las á la concordia entre los mismos ciudadanos, ó á la paz con otras vecinas. Entre ellos hay diez ó doce pronunciados en su misma patria con diferentes motivos. Había tomado por modelo á Platon y á Demóstenes, y los imita regularmente con mucha felicidad. Los exordios son naturales y fáciles por la mayor parte; otros parecen traídos con alguna violencia. Las muchas alusiones á hechos históricos ó mitológicos no generalmente conocidos, y la longitud ó tejido mismo de las cláusulas, causan alguna oscuridad. Por lo demás es uno de los oradores mas dignos de ser leídos, porque sus discursos tienen puntos de vista mas generales que los de los otros oradores, y prueban un talento superior, que le hubiera colocado entre los de primer orden, si hubiese nacido en mejores tiempos. Entre ellos se distinguen los cuatro sobre las *Virtudes de un Príncipe* dirigidos á Trajano. El mejor de todos ó su obra maestra es el que escribió para los rodios contra la costumbre que tenían de emplear una estatua antigua para honrar á algun ciudadano ilustre, poniéndole solamente una inscripción nueva.

A. 430 de J. C.

240. ANTONIO POLEMON del tiempo de Adriano y de los Antoninos enseñó la retórica en Esmirna. Debió ser muy grande y vehemente su elocuencia, pues se le llamaba *Trompeta del Olimpo*. Disgustado de la vida por un fuerte dolor de gota que padecía, volvió á Laodicea su patria, se encerró en el sepulcro de su familia, mandando que le tapiasen allí, y murió. Hay de él dos declamaciones ó ejercicios oratorios, titulados, *Discursos fúnebres*, escritos con estilo vigoroso, pero faltos de elegancia.

HERODES ÁTICO.

A. 140 de J. C.

241. En la coleccion de Didot, despues de Lesbonax hay un discurso corto, que lleva el titulo, Ἡρώδου περὶ πολιτείας, que

parece dirigido á los tebanos para que se unan con los pueblos del Peloponeso contra Arquelao. Se queja de los males atroces que han sufrido de este, como la muerte de los maridos, de los hijos, de los ancianos, en presencia de las esposas, de las madres y de los hijos, la destruccion de las casas, las rapiñas, y lo que era mas deplorable, todo esto ejecutado por hombres de la misma tribu y participantes de los mismos sacrificios. «¿Quién dirá, añade, que no hemos de vengarnos, pudiendo, del autor de tantos males?» Mas abajo dice: «¿Quién no despreciará nuestro poder, si no podemos, teniendo por auxiliares á los griegos, vengarnos de nuestros enemigos? y lo que es mas importante, seremos culpables por segunda vez ante los griegos, ya que ni en la primera guerra médica, ni en la que actualmente se anuncia hemos ofrecido nuestro auxilio.» No es muy claro todo lo restante de la oracion. Será probablemente algun trabajo de escuela, y no del autor á quien se atribuye.

242. Fué Herodes natural de Maraton, de familia ilustre, inmensamente rico, maestro de los emperadores M. Aurelio y L. Vero. Tuvo en Atenas escuela pública de retórica ó elocuencia sofística muy concurrida. Aulo Gelio fué uno de sus discípulos. Segun este aventajó á todos los oradores de su tiempo por su afluencia y elegancia de diction. Parece que escribió poco, y esto poco no se ha conservado.

243. ADRIANO DE TIRO discípulo del anterior, y secretario del emperador Cómodo, debe ser contado nada mas que entre los declamadores, como lo indican los pocos fragmentos que se han conservado de sus discursos.

A. 160 de J. C.

244. De ELIO ARÍSTIDES natural de Hadriani en Bitinia, sacerdote de Júpiter, nos han llegado cincuenta y dos, contando por uno el himno á dicha divinidad, que es el primero. Prueban ellos que ejercia la misma profesion de declamador. Algunos sostienen el pro y el contra de lo mismo. Gozó de grande y justa fama, y para satisfacer su vanidad viajó mucho, dejando en todas partes apasionados admiradores de su talento

y elocuencia. Esmirna destruida por un terremoto en el año 178 le debió el ser restablecida por M. Aurelio, movido por una carta suya muy tierna que le escribió.

Se hallan en algunos de ellos indicios de magnetismo animal, de que se burlaron los antiguos, y que ha fijado la atencion de los modernos, que no se atreven á negarlo del todo, aunque no sepan esplicarlo.

Queda además un tratado en dos libros, *Sobre el estilo político y el sencillo*.

LUCIANO DE SAMOSATA.

A. 160 de J. C.

245. Este escritor, uno de los mas conocidos de la literatura griega, como lo es Cervantes en la española, estuvo pocos momentos en el taller de un tio suyo escultor para aprender el oficio¹; pues el haber roto la primera piedra, y los latigazos que este le dió, le hicieron salir pronto de allí, y volverse á su casa. Despues estudió para la abogacia, que ejerció por algun tiempo en Antioquia con poco éxito. Ni el cincel, ni los pleitos fueron de su gusto. Tomó la carrera que era entonces de moda, esto es, la de sofista; se dedicó á la enseñanza en dicha ciudad, en la Jonia, en las Galias, en Roma; disertó segun costumbre de los sofistas, hasta que se entregó enteramente á la filosofía, dejando al parecer la enseñanza, y ocupándose solo de escribir.

246. En sus viajes, en sus estudios y en sus conversaciones procuró observar al hombre, y conocerle profundamente con el objeto de poder darle á conocer á los demás. Todos los poetas cómicos y muchos filósofos se habian propuesto lo mismo; pero pocos lo alcanzaron en el grado que LUCIANO, pues no basta poseer grandes conocimientos, sino que es preciso espresarlos bien y de una manera agradable. Aristófanes se burló con gracia de las ridiculeces de su tiempo, pero su sátira era personal y local en cierto sentido. Platon habia puesto en ridículo á los sofistas, pero en estilo demasiado

¹ Luc. De Somnio.

levantado, sutil y serio. No obstante puede creerse que estos dos escritores que tenia muy bien estudiados, si no le sugirieron, le facilitaron la ejecucion de su plan.

247. Luciano se hallaba en condiciones mas favorables que ellos para criticar, no las costumbres públicas, que caen bajo la censura en todos tiempos, sino la religion y la filosofia, que fueron los principales puntos de mira de sus sátiras, pues podia usar de mas libertad. ¿Cómo se hubiera tolerado en Grecia durante su independencia escribir de intento diálogos en que los dioses hablan entre sí en aire burlon de sus travesuras, cuando Anaxágoras fué condenado en Atenas por haber dicho que debia tomarse en sentido alegórico lo que Homero afirma de los mismos? cuando á Sócrates por haber adelantado algo sobre la unidad de Dios, se le obligó á beber la cicuta? En cuanto á los filósofos no hubiera sido tampoco tan fácil entonces fuera del teatro destrozarse su reputacion, como hizo Luciano, porque tenian muchos prosélitos, y estaba bastante mezclada la filosofia con la politica. Pero en tiempo de los Antoninos se dejaba discutir sobre todo. Roma no tenia el fanatismo que habia tenido la Grecia. Admitia en su seno á todas las religiones con tal que no atacasen á las reconocidas. Tal vez la cristiana ya bastante generalizada habia modificado las ideas aun con respecto á los gentiles para tolerarse que un escritor contribuyese al desprecio de sus dioses presentándolos bajo el lado ridiculo. Los filósofos de ciertas sectas habian dado mucho que hablar, y no se entendian entre sí en la esplicacion de los puntos mas importantes de moral ó de física, cuyo conocimiento se atribuian, estando por lo mismo los demás en derecho de preguntarles, y de ponerles en ridiculo si no contestaban.

248. Aunque escribió Luciano sobre otros asuntos, se tienen por principales los diálogos en que se ridiculizan los dioses, ó los filósofos. Hé aquí algunos títulos:

Nigrino contra las costumbres pervertidas de Roma.

Timon ó el Misántropo contra los falsos filósofos.

Prometeo ó el Cáucaso, contra la mitología griega.

Diálogos de los dioses en número de 26.

Diálogos de los muertos en número de 30.

Almoneda de vidas, se entiende de los filósofos.

El Pescador, ó Los resucitados: es una especie de palinodia del diálogo anterior, y uno de los mejores.

Se hallan tambien entre sus obras algunas que no están en diálogo, por ejemplo: *De la Diosa Syria. El hijo echado de la casa paterna. El primero y segundo Fálaris. Alejandro ó el falso profeta*, etc.

249. No se conoce otro escritor que haya manejado tan bien el diálogo como Luciano: él mismo lo da á entender, cuando dice, que estaba el diálogo desterrado de este mundo, y que fué á buscarle al Empíreo. Tampoco hay otro, si esceptuamos á Aristófanes, que haya sabido emplear tanta sal ática. No parece que haya vivido en la época de decadencia: su diction es pura, propia, precisa como la de los clásicos. Se le nota no obstante un cierto gusto por las palabras compuestas, y por dar á algunas un sentido diferente del que les dieron aquellos. Además se le critica porque la sátira degenera alguna vez en licencia; porque algunas citas de los antiguos poetas ó historiadores están como pegadas al contexto de la frase, y la hacen algo oscura, y por la obscenidad de algunos diálogos.

El Sueño de Luciano se halla traducido al español por el Licenciado D. Casimiro Florez Canseco, Catedrático de Lengua griega en los Estudios Reales de Madrid, é impreso juntamente con la *Tabla de Cebes*, traducida por Pedro Simon Abril, en dicha corte en 1778. El Licenciado D. Francisco Herrera Maldonado, Canónigo de Arbas de Leon, tradujo ocho diálogos, á saber: *el Cinico, el Gallo, el Filopseudes, el Aqueron-te, el Ícaro Menipo, el Toxaris, la Virtud diosa, el Hércules Menipo*. Ed. de Madrid 1796.

250. De MÁXIMO DE TIRO contemporáneo de Luciano, y que vivia en Roma reinando los Antoninos, se conservan 41 disertaciones filosóficas elegantes, en que se tratan asuntos de moral y de literatura mas ó menos importantes.

A. 490 de J. C.

251. FILOSTRATO DE LEMNOS tenido en su tiempo por

grande orador y profesor de retórica es mas conocido por haber escrito la *Vida de Apolonio de Tiana*, filósofo neopitagórico del siglo anterior, de quien se habló en la seccion de los *Filósofos* núm. 80. La emperatriz Julia Domma esposa de Septimio Severo, aficionada á la literatura y muy adicta al gentilismo, le proporcionó unos códices en que se contenian algunas noticias tocantes á aquel personaje, y en que se suponía que un tal Damis de Ninive su compañero y discípulo los habia redactado. Otros dos desconocidos habian tambien escrito la vida de aquel célebre embaucador. Con semejantes materiales arregló Filostrato su biografía, en la que le atribuye milagros, el don de profecía, el anuncio de su nacimiento por Proteo, y otros mil embustes con que pretende parodiar al Divino Fundador de nuestra santa religion. Este escrito mal zurcido, lleno de falsedades y anacronismos, ha sido duramente tratado por Lactancio, por Focio, por Luis Vives, por José Escaligero, por Vosio, Casaubon, Justo Lipsio, á mas de los escritores eclesiásticos modernos. Focio no obstante le alaba por el estilo.

Las demás obras de Filostrato son: *Historia de 21 héroes de la guerra de Troya*, con el título *Heróicas*. *Las Vidas* de 26 sofistas filósofos y 33 retóricos, en que se ve el estado de decadencia de la literatura por los malos medios que empleaban los literatos para acreditarse.

252. Un sobrino del mismo, llamado tambien FILOSTRATO con la añadidura *el Joven* para distinguirle, escribió una obrita titulada *Εἰκόνες*, imágenes, cuadros, retratos, pues se refiere á pinturas.

ATENEO.

A. 200 de J. C.

253. La proteccion que dieron los Antoninos y sus inmediatos sucesores á las letras, particularmente griegas, atrajo á Roma un sinnúmero de literatos de todos los países en que se hablaba ó se cultivaba el griego. Entre ellos debe contarse ATENEO natural de Naucratis en Egipto, que vivió á fines del siglo 2.º y principios del 3.º, muy conocido en la república literaria por su *Banquete de los Sabios*. Algunos otros tanto griegos

como latinos escribieron obras semejantes; pero la de Ateneo es de las mas famosas. Supone él que se celebraron varios banquetes en casa de un rico propietario de Roma llamado Lorenzo, en que se reunieron hasta el número de 21 hombres de letras pertenecientes á varias facultades, como médicos, filósofos, abogados, poetas, sofistas; y que durante la comida se discutieron diferentes puntos tocantes á literatura, ciencias, antigüedades, usos, costumbres, etc. Y como para mostrar erudicion ó probar lo que afirmaban era preciso citar alguna autoridad, los interlocutores menudeaban citas y textos de autores, que para nosotros serian desconocidos. Se hallan citados unos 700, y mas de 2500 obras, cuya mayor parte por supuesto no ha llegado á nosotros. Solo en comedias de la segunda época llamada media, dice Ateneo que habia hecho el extracto de unas 800. Se ve con esto que era infatigable, que debia estar dotado de gran memoria y paciencia, y disponer de grandes medios para procurarse tantos libros, tan costosos en aquellos tiempos, si no es que se sirviese de los que se custodiaban en las bibliotecas de Roma.

254. La obra de Ateneo es de una utilidad inmensa; así es que se halla citada por todos los escritores que tratan algo de literatura griega. Consta de 15 libros: los dos primeros se perdieron, y solo queda un resumen ó extracto de ellos hecho dos ó tres siglos despues. Falta tambien una parte del tercero y del último. Puede perdonársele un poco de maledicencia, y algunas palabras no muy honestas que usan los convidados, pues, como dice Marcial en un epigrama dedicado á Plinio, cuando las copas van de un lado á otro de la mesa aun los hombres mas graves se permiten ciertas licencias. El estilo no es siempre castizo, ni igual, lo que no es de estrañar en un escritor de tan vasta lectura. La forma dramática ó dialogada de la obra y la gran variedad de noticias le dan muchísimo interés.